



Un fotograma de la película 'Un Dios prohibido'. HA

## 'Un Dios prohibido', un filme sobre los mártires de Barbastro

El viernes se estrenó esta película, que narra la historia de 51 claretianos ejecutados durante la Guerra Civil

ZARAGOZA. En este Año de la Fe se ha pedido a la Iglesia que recuerde a sus santos y mártires. Tenemos buena ocasión de hacerlo en la película que se estrenó ayer en Barbastro, 'Un Dios prohibido' y que también se puede ver en Zaragoza. Agosto de 1936, inicio de la Guerra Civil. 51 miembros de la comunidad claretiana de Barbastro (Huesca) son martirizados, mueren por su fe.

La película narra las últimas semanas de su vida. Durante ese tiempo, realizan diversos escritos donde hablan de su situación, de sus compañeros de cautiverio, de la gente que los vio. Estos escritos han sido el testimonio básico utilizado para narrar en versión cinematográfica este hecho real. Los escritos originales pueden contemplarse en el sobrecogedor museo de los mártires claretianos de Barbastro.

La localidad, de unos 8000 habitantes en aquella época, se convierte en un punto estratégico desde la perspectiva militar, debido a la existencia de cuarteles y de un comité revolucionario de la CNT perfectamente organizado. El re-

presentante militar era el coronel José Villalba (interpretado por Juanjo Díaz Polo). La parte anarquista estaba liderada por el joven Eugenio Sopena (Jacobo Muñoz). En aquel momento, la comunidad de misioneros claretianos de Barbastro estaba formada por 60 personas: 9 sacerdotes, 12 hermanos y 39 estudiantes. Desempeñaba el cargo de superior el padre Felipe de Jesús Munárriz (Julio Pajares); era prefecto de los estudiantes el padre Juan Díaz (José María Rueda), y encargado de los hermanos misioneros el padre Leoncio Pérez (Antonio Gómez), que llevaba también la economía de la casa. Entre los estudiantes se encontraban dos argentinos, Pablo Hall (Guido Agustín) y Atilio Parussini (Ricardo del Cano), que se libraron del martirio debido a su origen extranjero y que serían claves para conocer los hechos.

La casa de la comunidad claretiana fue asaltada el 20 de julio de 1936 por milicianos revolucionarios. Los tres padres -superior, prefecto y ecónomo- fueron arrestados. El resto de claretianos fueron trasladados al colegio de

los padres escolapios, donde fueron encerrados en el salón de actos. Ese lugar sería la cárcel de retención para los claretianos antes de sus fusilamientos.

Desde el 20 de julio, cuarenta y nueve misioneros permanecieron encerrados en el salón del colegio de los escolapios. Los carceleros buscaban la apostasía de los jóvenes aspirantes a sacerdotes, por lo que, por ejemplo, dejaron que mujeres y prostitutas entraran al salón, sin conseguir su objetivo. Los claretianos encarcelados durante semanas dejaron su testimonio escrito en los lugares más insospechados del salón de actos: en el taburete del piano, en las tablas del salón, en las paredes... En el envoltorio del chocolate que les traía el hermano Vall para el desayuno hicieron caber todas las firmas que rubricaban un ideal. Escrito por el anverso y el reverso, le dan con él a la congregación claretiana el último adiós. Los padres superiores fueron fusilados el 2 de agosto; el resto, los días 12, 13, 15 y 18 de agosto de 1936. Junto a los superiores, fue martirizado Ceferino Giménez 'el Pelé'. Los mártires de Barbastro fueron beatificados por el papa Juan Pablo II en 1992.

Esta película sin duda nos hará recordar a nuestros mártires y nos ayudará en nuestro caminar cristiano en este Año de la Fe.

ENRIQUE ESTER